

**Borja CARDELÚS, *La civilización hispánica. El encuentro de dos mundos*, Madrid, Editorial Edaf, 2017, 590 pp., ISBN 978-84-414-3861-3**

Fecha de recepción: 31/10/2017

Fecha de aprobación: 28/11/2018

Borja Cardelús presenta en este nuevo libro una perspectiva atlántica de la cultura hispánica, abordándola desde tres enfoques: la cultura material, la cultura intangible y la cultura mestiza. Recuperando miradas que hacen referencia a los aportes españoles a la cultura global a partir de la configuración de un espacio hispanoamericano, con elementos compartidos desde y hacia América.

Al comienzo, el autor nos introduce las características naturales similares entre la península ibérica y el continente americano, dada su semejanza ecológica, ya que en los dos espacios hay una gran diversidad de bosques, desiertos, costas, fauna salvaje. Ya que unos ciertos escenarios físicos determinan unas ciertas actividades humanas, el autor plantea que sobre marcos físicos paralelos se desarrollaron semejantes aprovechamientos y culturas humanas, aunque se preocupa por definir qué entiende por esto.

En la primera parte aborda la cultura material. En ella hay cuatro capítulos, en el primero, la agricultura, Cardelús hace referencia al modo de colonización

español que a diferencia del portugués, se caracterizó por un poblamiento duradero y estable. Menciona y describe los cultivos españoles en América y hace referencia detallada de los cultivos americanos en España que son generadores de una verdadera revolución alimentaria en Europa, en especial la papa y el maíz.

En el segundo capítulo aborda el tema de la ganadería, señalando que a la inversa de la agricultura, que genera grandes cambios socio-económicos en Europa, es en este caso la ganadería europea en América la que altera los hábitos alimentarios y cotidianos de la población amerindia. Hace referencia a una fuerte idiosincrasia ganadera en España a lo largo de su historia que conllevaba diversas características como la transhumancia, la hacienda, el tipo humano del vaquero y una estructura económica y un ámbito cultural propios. Por el contrario, en América solo estaban extendidos la llama y el bisonte en algunas regiones específicas, de modo que la introducción de vacas, caballos, cerdos, perros, ovejas y mulas se generalizaron prodigiosamente.

En el tercer capítulo trata el urbanismo, la

arquitectura y el arte, planteando la centralidad de la ciudad rectangular, con su plaza mayor a lo largo de todo el territorio hispanoamericano. Por último, hace referencia al traspaso de las músicas e instrumentos peninsulares, que fueron recibidos por los indígenas transformando sus propias formas de hacer música en muchos casos evangelizadora.

En la segunda parte del libro trata sobre la cultura intangible: la religión, el idioma, lo festivo y las costumbres. Al referirse a la religión, contradice a quienes plantearon la Leyenda Negra, al establecer que España se lanzó a la conquista con fines económicos y no religiosos. Para el autor, por el contrario, es la búsqueda de convertirse en paladín universal de la religión católica lo que llevó a hacer un esfuerzo militar, colonizador y evangelizador. Esta evangelización se llevó adelante a través del uso de la palabra, las artes y arquitectura. Explica también el rol crucial que tuvieron las misiones o reducciones en este proceso.

El idioma español se compone de la conservación del castellano, a través de la primacía del reino de Castilla. Sumado a esto, en Sevilla en la temprana modernidad se configura un acento típico como consecuencia de la diversidad de sus habitantes. La especificidad de la lengua en América está asociada con la

característica ecológica y la misma imprime carácter a la cultura mestiza.

Al hablar de lo festivo en el mundo hispano señala la relación entre festividad, cristiandad e hispanidad. En el momento del desembarco español en tierras americanas esta cristiandad hispana estaba en su punto de ebullición. Andalucía se muestra como el centro de la hispanidad y de la festividad en la modernidad y a lo largo del trabajo se remarca que es el verdadero espacio de encuentro entre España y América, emplazada en su capital, Sevilla. América relevó a España en el siglo XX en lo festivo. Por último, en las costumbres hace referencia a distintas tradiciones hispanas y americanas vinculadas a los ritos del nacimiento, matrimonio y muerte trayendo a colación la alimentación, la decoración y los mercados.

En la tercera parte del libro aborda la cultura mestiza dividiéndola en tres apartados: el mestizaje, la cultura y educación, y las Leyes de Indias. El autor nos transmite una idea de mestizaje que se dio naturalmente desde un principio de la colonización y que al ser un hecho consumado se aceptó y buscó regularizar las uniones. En cuanto a la cultura y educación destaca lo diversa que fue la cultura española que arribó a los territorios americanos con excepción de dos características homogéneas: la fe

católica y el sentido colectivo de la vida.

Para el autor, los indios siempre fueron considerados vasallos desde el testamento de Isabel. El hecho de que se llevara a cabo la Controversia de Valladolid demuestra que el Imperio español tenía un imperativo moral distinto del del resto de los Imperios, al plantearse sus propios derechos de conquista. Describe los puntos centrales de la Controversia y de las Leyes de Indias como una consecuencia de la misma, leyes que consolidaron a los indios en territorios de dominación española como frágiles, débiles e indefensos, depositarios necesarios de la protección del Estado, que no existió en las regiones de conquista inglesa.

Finalmente, nos encontramos con un apéndice en el que señala los dos modelos de colonización en América: el español y el inglés. Diferenciando cada uno de estos procesos en relación con la economía, los recursos naturales, la mano de obra africana, la cultura y los nativos americanos. En cada uno de ellos da cuenta de que la inglesa es una empresa vinculada a particulares, donde el estado no se hace cargo, donde los indios no son considerados humanos, no hay un propósito religioso manifiesto y no se busca integrar la cultura. Por el contrario, en el caso español, la conquista es llevada a cabo por el Estado, con un propósito religioso, no se extinguen las

comunidades indígenas, no trafica esclavos y busca integrar las culturas.

Diversas cuestiones enunciadas por el autor han sido discutidas extensamente y no se hace referencia a estos planteos historiográficos: el tema de la mano de obra esclava, las historias locales, la historia indígena, el atlántico negro, y los modelos colonizadores en todo el continente, aunque sí es una obra interesante para divulgar acerca de esta cultura global hispánica, en especial de la Monarquía Hispánica a la que han hecho referencia estudios reconocidos como los de John Elliot, Serge Gruzinsky, Tomás Mantecon Movellan, Tamar Herzog, Bernard Vincent y Bartolomé Clavero entre tantos otros, aunque tal vez no hayan traspasado el ámbito académico a cabalidad, que parece ser la principal intención de esta obra.

**Javier Chimondeguy**

**Universidad Nacional de Centro de la  
Provincia de Buenos Aires**